

**LA CATEGORÍA *TINKUY* EN *XIMENA DE DOS CAMINOS*,
UN CASO DE LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA DEL
CENTRO DEL PERÚ***

**THE *TINKUY* CATEGORY IN *XIMENA DE DOS CAMINOS*,
A CASE OF CONTEMPORARY NARRATIVE FROM
CENTRAL PERU**

**A CATEGORIA *TINKUY* EM *XIMENA DE DOS CAMINOS*,
UM CASO DE NARRATIVA CONTEMPORÂNEA DO
CENTRO DO PERU**

Gino Hernán Damas Espinoza**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
gino.damas@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0001-7817-6530

Recibido: 23/05/2023

Aprobado: 30/06/2023

* Este estudio es parte del proyecto de tesis titulado: **La representación de la memoria y la identidad de la sierra central en la narrativa contemporánea del centro del Perú (1994 - 2020)**.

**Magíster en Literatura peruana y latinoamericana, y docente en la E. P. de Lengua y Literatura, Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Su trabajo creativo lo dedica al género de poesía. Y de otro lado, ya como investigador, estudia la literatura andina, la literatura de provincias y la problemática de la comprensión lectora. Ha prologado varios libros de autores de la región centro y publicó sus ensayos sobre literatura en revistas especializadas de amplia circulación. Es autor de libros y revistas de su especialidad, además, par evaluador de HORIZONTE DE LA CIENCIA, Revista científica de la UNCP y corrector de estilo de la Revista Científica Investigación Valdezana, UNHEVAL, Huánuco. Actualmente estudia el Doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana en la UNMSM.

Resumen

El presente tiene como propósito analizar la novela *Ximena de dos caminos* de Laura Riesco, a partir de doce dicotomías extraídas de su lectura: niño/adulto, campesino/minero, oralidad/escritura, animista/irracional, nativo/extranjero, español/quechua, ciudad/campo, pasado/presente, opresión/justicia, etc. El estudio consiste en la aplicación de la categoría andina del tinkuy (opuestos-complementarios) sobre los pares propuestos, a fin de demostrar la contradictoria realidad peruana, identificar los sentidos profundos de los mensajes, así como la sabiduría milenaria del hombre andino frente al mundo moderno. El principio de la dualidad es el eje central del pensamiento andino. Todo cuanto existe en el plano social y en el ámbito natural está interrelacionado. En la novela reconocemos pugnas individuales y colectivas, oposición entre dos universos: el andino y el occidental, el mundo de los adultos y el de los niños, el pasado y el presente, la opresión versus la justicia, etc. Estas contradicciones resumen nuestra historia y son los síntomas de la problemática socioeconómica aún no resuelta.

Palabras clave: tinkuy, dualidad, contradicción, Andes, problemática.

Abstract

The purpose of this present paper is to analyze the novel *Ximena de dos caminos* by Laura Riesco, based on twelve dichotomies extracted from her reading: child/adult, peasant/miner, orality/writing, animist/irrational, native/foreigner, Spanish/Quechua, city/country, past/present, oppression/justice, etc. The study consists of the application of the Andean category of tinkuy (opposite-complementary) on the proposed pairs, in order to demonstrate the contradictory Peruvian reality, identify the deep meanings of the messages, as well as the ancient wisdom of the Andean man in front of the world. modern. The principle of duality is the central axis of Andean thought. Everything that exists in the social plane and in the natural environment is interrelated. In the novel we recognize individual and collective struggles, opposition between two universes: the Andean and the Western, the world of adults and that of children, the past and the present, oppression versus justice, etc. These contradictions summarize our history and are the symptoms of the socioeconomic problem that has not yet been resolved.

Keywords: tinkuy, duality, contradiction, Andes, problematic.

Resumo

O objetivo do presente trabalho é analisar o romance *Ximena de dos caminos*, de Laura Riesco, a partir de doze dicotomias extraídas de sua leitura:

criança/adulto, camponês/mineiro, oralidade/escrita, animista/irracional, nativo/estrangeiro, espanhol/Quechua, cidade/país, passado/presente, opressão/justiça, etc. O estudo consiste na aplicação da categoria andina de tinkuy (oposto-complementar) sobre os pares propostos, a fim de demonstrar a contraditória realidade peruana, identificar os profundos significados das mensagens, bem como a antiga sabedoria do homem andino em frente do mundo moderno. O princípio da dualidade é o eixo central do pensamento andino. Tudo o que existe no plano social e no ambiente natural está inter-relacionado. No romance reconhecemos lutas individuais e coletivas, a oposição entre dois universos: o andino e o ocidental, o mundo dos adultos e o das crianças, o passado e o presente, opressão versus justiça, etc. Essas contradições resumem nossa história e são sintomas do problema socioeconômico ainda não resolvido.

Palavras-chaves: tinkuy, dualidade, contradição, Andes, problemático.

Introducción

El trabajo narrativo de Laura Riesco tuvo que esperar largos años para ser visibilizado. Un artículo publicado el año 1997 en Huallallo, Revista del Departamento Académico de Lingüística, Literatura y Arte de la Universidad Nacional del Centro sería el inicio de los estudios, la valoración y su lanzamiento a la crítica regional y nacional. Manuel Baquerizo, su autor, afirmó que la narrativa de Riesco es una de las “más complejas y virtuosas que se ha escrito en el Perú en los últimos tiempos” (Baquerizo, 2015, p. 76). Asimismo, que fue la primera en incorporar como protagonista de sus novelas a una mujer y mucho más mérito aun, que haya sido una niña (Baquerizo, 2015, p. 76). El 2000 Isabel Córdova la incluyó en su antología *Literatura de Junín*, donde señala que *Ximena de dos caminos* es:

una novela de corte introspectivo, que involucra a la protagonista, una precoz niña que intenta debelar(*sic*) la vida por sus propios medios, un mundo fracturado por dos realidades coexistentes: el de los mineros y los campesinos de La Oroya, y el de los ricos enclaves norteamericanos. (Córdova, 2000, p. 23)

El 2007, Apolinario Mayta Inga dio a conocer su antología *Literatura de Junín, siglo XX*, en la que está incluida nuestra autora. De ella y su novela afirma:

[R]ecupera imágenes del pasado, devela los conflictos de un Perú intenso e injusto entre la encrucijada de dos caminos cada vez más distantes: el mundo gamonal y el del progreso; la tradición oral y animista frente al pensamiento racional y pragmático. (Mayta, 2007, p. 193)

Discurso y metacognición en Ximena de dos caminos es un libro que aparece el 2015 bajo los auspicios del Fondo Editorial de la UNMSM. Su autora Janet Díaz Manunta nos deja el primer estudio orgánico y sistemático que analiza la novela en mención desde el análisis del discurso, la narratología y la teoría de la novela (Díaz, 2015, [p. 158]). Su aporte centra su atención en “los procedimientos discursivos que permiten desarrollar el proceso de autorreflexión de la novela: la presencia de dos niveles narrativos, de dos narradores, de dos focalizaciones” (Díaz, 2015, [p. 158]).

En ese sentido, el presente estudio pretende cubrir una tarea que ha quedado pendiente después del extraordinario trabajo crítico de Manuel Baquerizo Baldeón. Tiene como objetivos revalorar la narrativa de Laura Riesco Malpartida (La Oroya, Perú, 1940 - Ogunquit, EE. UU., 2008), así como promover su lectura focalizando temas como la identidad, la memoria y la simbología.

Buscando una categoría andina

La narrativa andina actual exige renovadas formas de análisis. Las categorías occidentales han dejado pasar por alto diversos valores literarios y otras particularidades propias del Ande, que a la hora de ponderarlos no muestran su verdadera personalidad. Una metodología surgida de las propias necesidades de nuestra literatura garantizaría el descubrimiento de los

sentidos profundos de la sabiduría milenaria de esta cultura. Esas claves están en las **categorías andinas**, cuya naturaleza revela, entre otras cualidades, un pensamiento en permanente armonía con su entorno natural y donde nada está separado. Su utilización y ejercicio nos permitirá identificar los elementos ajenos a la cultura andina y distinguir los propios que aún se mantienen vivos dentro de su corpus.

Dado que la novela *Ximena de dos caminos* es muy compleja, pensamos que ella puede ser estudiada desde la categoría andina del *tinkuy*: *el encuentro de los opuestos-complementarios, cualidad que se manifiesta tanto en el mundo natural como en el medio social y es quizá el centro del pensamiento andino. Cerrón Palomino (1976), define tinku como:*

Encuentro, lugar de convergencia. [Pero también] Enfermedad popular causada por el “encuentro” con un mal espíritu. [Por su lado] **tinkuchiy**, [es un verbo tr. que significa] Carenar, confrontar. [Asimismo,] Encontrar la sazón de los alimentos echándoles azúcar o sal. [Finamente,] **tinku traki**, [es un adjetivo que denota que tiene] pies encontradizos, patizambo. (p. 132)

Esta palabra posee varias profundas acepciones, las mismas que tienen que ver con el contacto entre dos seres, objetos o ideas. Este encuentro puede darse de manera natural o por efecto de las necesidades sociales o históricas. Dos individuos o dos grupos deben confrontar sentimientos, nociones, estados; por ejemplo, un ser humano debe enfrentar las fuerzas de los malos espíritus y con ayuda de sus conocimientos domesticarlos para recuperar su estado normal. Los topónimos que se forman con esta palabra (*tinkuy*) reflejan ese sentido de acercamiento y reunión, pero el encuentro siempre convoca a contrarios y diferentes; ese es el caso de los ríos: Tinkumayu, Tingo María que, vistos como mensajes trascendentales, son auténticas lecciones de violenta unión que poco a poco se tornará armonía.

Según García y Roca (2004) el principio de la dualidad es una idea fundamental en el Ande: “Este principio obedece al concepto de oposición que está en la base misma de su percepción sobre las grandes leyes que gobiernan el universo. Para que exista orden tiene que haber oposición, y el poder concilia ambos extremos” (García y Roca, 2004, p. 73); es decir, lo que busca este encuentro es la regulación del poder con el propósito de generar la unión constructiva y duradera; busca el justo lugar para cada fuerza y producir un *yanantin*, la marcha de dos poderes juntos en armonía, en equilibrio.

La novela en cuestión tiene como protagonista a una niña de cinco años. Ella es hija de un funcionario norteamericano y una mujer andina; su caso evidentemente puede constituir un *tinkuy*, es decir, una muestra de la complementariedad de dos culturas, dos universos, dos modos de ver y sentir el mundo; dos lenguas, dos literaturas, dos historias, etc., cuya relación se da por oposición, pero también por complementariedad; este contacto tiene una fase inicial donde las tensiones de las fuerzas producen una confrontación para luego alcanzar la unión, un beneficio común a las fuerzas en conflicto, un equilibrio prometedor, donde por ejemplo Ximena siente que ha consolidado los dos lados culturales que la rodean. En ese sentido nuestro trabajo es el recorrido desde el conflicto cultural (espiritual), caracterizado por la crisis de identidad, hasta la conjunción de los dos universos, resultante que no es totalmente “gringo”, ni completamente andino, sino, irrenunciable y culturalmente híbrido.

Resultados y discusión

Tinkuy: opuestos-complementarios

Niño/adulto (edad). De un lado está Ximena, una niña de cinco años, quien es la protagonista de la novela (Baquerizo, 2015, p. 80). Pero no está sola; también están sus pequeños primos

Edmundo y Cintia, y el niño Pablo quien le contará el intimidante mito del Inca Rey (cf. p. 276). Asimismo, están los hijos de la tejedora: Sami y Beto; al final de la trama aparece el Ama Chica. De otro lado están los adultos: los padres de Ximena (Isabel y Enrique, cf. pp. 153 y 147, respectivamente), el tío Jorge, las tías Constanza y Alejandra, el Ama Grande (la sirvienta anciana), Samuel Robertson y la mujer misteriosa, quien resulta ser Ximena adulta (cf. pp. 259-284).

La oposición más notoria se da entre Ximena y los adultos. Ocurre que Ximena es muy imaginativa, soñadora, vive en el mundo de los cuentos; ella está segura que son verdaderos (cf. p. 277). Por esa causa aspira a cambiar el mundo y se enfrenta al universo de los adultos: muchas veces materialista, adverso e injusto (cf. p. 65). Ellos viven envueltos en sus problemas cotidianos, incapaces de ver detalles aparentemente simples de la vida que, apreciados y valorados, harían la gran diferencia. Por ejemplo, practicar la solidaridad o compartir con los que menos tienen.

Ximena no le presta atención. Disimulando la dirección de sus ojos, **observa al niño** que, a unos pasos, plantado en el centro de la vereda, sonríe abiertamente. Es del mismo tamaño que ella. Lleva un sombrero verde como el que usan los niños indios y una chompa marrón de lana tosca. Sus pantalones negros, holgados, demasiado anchos para sus piernas delgadas, están rotos, sin parches. No lleva ojotas y Ximena descubre sus pies cortados y endurecidos por el frío seco de las alturas. (Riesco, 2020, p. 26)

Una de las fijaciones más significativas de Ximena es la imagen que tiene de la supuesta presencia del Niño Jesús en la Tierra. Ella cree enteramente en lo que le dijo su Ama; piensa que este niño es Jesús disfrazado que vino al mundo a probar la bondad de la gente: "... el Ama Grande insiste en que, a veces, [el Niño Dios viene] al mundo [disfrazado] en distintas formas para probar la frágil voluntad de los hombres" (Riesco, 2020, p. 22). Lo mira con disimulo, quizá con algo de temor, pero su

sensibilidad le permite distinguir la pobreza en la vestimenta del niño: una chompa tosca, pantalones rotos y más anchos de lo necesario, pies endurecidos y afectados por el frío de la altura; no tiene calzado, por último, ni ojotas. No le cabe duda, es el niño Jesús, el mismo al que el Ama Grande describiera. En su inocencia muestra una sonrisa angelical, aunque ignora por completo sus harapos y su precaria situación, como si se mostrara inmune a los sufrimientos que le toca padecer a su corta edad. Ese niño representa la pureza y la despreocupada alegría infantil.

Entre niños y adultos, sin duda existe un fuerte vínculo de complementariedad. Esto lo evidenciamos con mucha claridad en la intensa relación entre Ximena y el Ama Grande; su vínculo es especialmente profundo. La niña la considera su segunda madre y por ese motivo, la ama. Cuando mama Cristina (el Ama Grande), ya anciana, es reemplazada por María Ester (el Ama Chica), Ximena protesta. Y cuando el Ama Grande se aleja definitivamente de la familia, Ximena caerá en gran tristeza.

Varón/mujer (sexo). Para Ximena es clara esta diferenciación; su mundo está dividido entre varones y mujeres, grandes y pequeños. Un pasaje donde ella confirma su condición de mujer es cuando su primo Edmundo que llegó a visitar desde Lima, la hacienda del abuelo, en uno de esos juegos prohibidos, ordena que las niñas (Ximena y Cintia) se quiten las ropas interiores y muestren sus sexos (cf. pp. 78-80). Al principio Ximena se opone, pero termina cediendo ante la presión de la autoridad: su primo Edmundo que se hace llamar el “alcalde”. Entonces los niños descubren o confirman sus diferencias físicas, con lo cual logran separar el mundo en dos grupos opuestos, pero complementarios: varones y mujeres.

Esta dicotomía es quizá la más importante del plano social por cuanto convoca al hombre y a la mujer, y de ese modo asegura la continuidad de la comunidad. En muchos lugares del Ande esta unión es conflictiva al comienzo, debido a que las respectivas familias no quieren perder la mano de obra de los

hijos para trabajar sus tierras; además pueden enfrentarse por otros motivos: nueva correlación de fuerzas, poder en la comunidad, riñas entre familias, pero poco a poco vuelve la calma y la nueva familia se establece. A nivel natural este *tinkuy* propicia la fertilidad y la preservación de la vida. En el pensamiento andino el Sol (*Tayta Inti*) es el padre y representa lo masculino y, dada su importancia, se ubica a la derecha. Mientras que la *Mama Killa* (Madre Luna) es la mujer o representa lo femenino y se ubica a la izquierda, complementando al varón.

Campesino/minero (oficio). Otra relación de oposición y complementariedad que hallamos en la obra tiene que ver con la división social del trabajo en el Ande; algo que se produjo en la Colonia. El mundo novelado está fragmentado sobre todo en dos grandes grupos: los campesinos y los mineros. Ximena sabe que su padre es uno de los jefes de la Planta² procesadora de metales de La Oroya (cf. p. 269). Ella misma vive en ese mundo del campamento minero para los funcionarios de la empresa. Cierta vez le confiesa al Ama Chica que le gusta el fétido olor del río Mantaro, el olor de los relaves de la fundición: “—¡Qué feo! —dijo la primera vez el Ama Chica. A Ximena le parece hermoso” (Riesco 2020, p. 253). Esta identificación con el río tiene para Ximena adulta un trasfondo simbólico: el río es el inicio de su camino de vida, así como el motivo principal de sus recuerdos en La Oroya. Del otro lado están los campesinos, cuya representación está centrada en el niño andino que arrastra un poco de papas en un costal (cf. p. 35). En él ve la imagen del Niño Dios y para congraciarse decide regalarle sus costosos juguetes importados. Sumados a los mencionados están Pablo (el niño que le narra a Ximena sobre el Inca Rey) y los abuelos de la niña que son dueños de una hacienda agrícola en el valle (del Mantaro).

La dicotomía minero/campesino, en ese sentido, plantea varias cuestiones: una de ellas es el funcionamiento de la economía dual; dos mundos opuestos, pero complementarios. Antes de la llegada de los españoles aquella era fundamentalmente

agrícola; el violento cambio se produjo cuando la minería se convirtió en la principal actividad económica, desplazando a las otras. Su punto más alto fue cuando se instalaron los capitales norteamericanos de la Cerro de Pasco Corporation a inicios del siglo XX. La minería y las actividades conexas generaron efectos devastadores sobre el ecosistema: deterioro de las aguas, el suelo y el aire de La Oroya. Por su lado, la agricultura se vio anulada casi por completo por efecto de las actividades mineras irresponsables. La tierra se hizo improductiva y obligó a los agricultores a convertirse masivamente en mineros. Este *tinkuy* aún no ha logrado armonizar con la naturaleza. Todo parece indicar que está en su fase de conflicto, de tensión; de modo que, su solución dependerá de cómo supera la colisión y pasa al *yanantin* (equilibrio, justicia), tal como fue el deseo de Ximena (cf. cap. La despedida).

Oralidad/escritura (tradición). El encuentro de dos culturas se plantea a partir de dos fuerzas opuestas y complementarias: lo oral y lo escrito. Nuestra cultura andina fue esencialmente oral y aún lo sigue siendo (Espino, 2010); su pensamiento, sus representaciones, sus relatos, su historia están guardados en su memoria colectiva; su tradición es eminentemente oral (Mayta, 2007).

Esta característica está bien representada en el Ama Grande; ella es “en todo caso, la que le ha contado más historias que nadie” a Ximena (Riesco 2020, p. 21), historias sobre: culebras “que conocen el pasado y el futuro porque, en el círculo que forman con el cuerpo, gira, impertérito, el tiempo” (Riesco 2020, p. 21), sobre cóndores, pastores solitarios, pumas “que esconden piedras preciosas detrás de la luz amarilla de sus ojos” (Riesco 2020, p. 21), sobre “montañas sagradas que castigan a quienes hacen daño a las plantas y a los animales indefensos” (Riesco 2020, p. 21), sobre duendes buenos y malos, sobre huacas misteriosas, sobre árboles milenarios y abuelos sabios. La “voz del Ama Grande es arrulladora como las ramas de los sauces y a Ximena, acurrucada en su falda, le gustaría dormirse en esos

relatos...” (Riesco 2020, p. 22). Tanta es la grandeza simbólica del Ama Grande que ella representa a la madre, a la Mama Pacha, a la generosa naturaleza y sus relatos son su sabiduría; es como dice Víctor Domínguez: Pacha Yachay: el saber de la tierra. Pero también el Ama Chica y Pablo son buenos narradores:

El Ama Chica cuenta de corazón, con ruidos, saltos, muecas horribles. La aterroriza, pero siempre quiere más. Ximena la persigue por la casa, el trapito amarillo en la mano con el que le ayuda a limpiar los zócalos, insistiendo, “¿y?”, “¿y después?”. El Ama Chica le dice en castellano, con un ladeo burlón de la cabeza que le voltea las gruesas trenzas negras a un lado, “después te cuento”. (Riesco, 2020, p. 248. Subrayados míos)

De las anteriores ideas concluimos que, en la novela, la oralidad y particularmente la tradición oral andina se manifiestan por boca del Ama Grande, del Ama Chica y del niño Pablo. En el libro se nombran una variedad de relatos orales andinos: sobre culebras, cóndores, pastores y otros seres mágicos; sobre montañas, huacas, árboles milenarios y ancianos sabios, etc. El Ama Grande simboliza la traición oral de raigambre ancestral, mientras que el Ama Chica representa la literatura oral andina vigente y vigorosa. Ella ha recibido esa herencia y la lleva en el corazón; precisamente cuenta sus historias desde allí, desde la auténtica esencia. Se manifiesta como una jovencita fresca, persuasiva e inquietante. Sus modos de contar despiertan interés, los acompaña de gestos, movimientos e imitaciones, una verdadera puesta en escena de las narraciones de su pueblo. La genialidad de Riesco expone de ese modo la riqueza y las características de nuestra literatura oral a través de estos personajes.

Pablo es el otro niño indio que le relata a Ximena la historia del Inca Rey. Pero también le narrará historias como la montaña encantada y el león que cuidaba una laguna cercana. En este relato unos gringos que no respetaban las creencias de los

lugareños quisieron atrapar al felino, pero fueron castigados por aquella montaña y por las nubes; todo se oscureció y cayó una tormenta de nieve que persiguió a los gringos. Algunos murieron de frío, otros de hambre y los sobrevivientes nunca más regresaron. También le narró la historia de las princesas doradas que bajaban del cielo y se robaban papas de la chacra de ciertos campesinos. Otro relato del cura (o curaca) que se enamoró de una muchacha, pero ella murió, sumiendo al hombre en una enorme pena que optó por desenterrarla; al verla llena de gusanos, enloqueció. Luego vagó por los montes tocando tristemente su quena hecha con los huesos de la amada. El relato del Inca Rey fue el que no solo le produjo más miedo a Ximena, sino el que le dejó honda huella por su contenido reivindicativo y social. En general, los relatos de Pablo narran sobre la lucha del hombre andino contra las amenazas del mundo moderno; misión que delegan al *majta* (jovencito) que simboliza la virilidad, la fuerza del provenir, la garantía de la conservación cultural.

De otro lado, desde la mal llamada Conquista, ingresó a nuestra historia la escritura y con ella un nuevo modo de pensar y registrar los sucesos que vivimos como conglomerado social. Ahora somos una sociedad grafocéntrica (Ong, 1982, Dorra, 1988). En el libro que nos ocupa, esta condición está representada por la enciclopedia (cf. p. 17, 19, 29, 30, 36, 116) que, a veces, el padre le lee a la protagonista y otras es ella misma es la que hojea sus páginas no sin curiosidad y con mucho interés: “—¡Ah, Ximena, otra vez con la enciclopedia! — le dice besándole el pelo [...] Has encontrado el Perú —agrega” (Riesco, 2020, p. 30). La cita demuestra la recurrente solicitud de la niña por la enciclopedia; lo cual también indica que en aquel hogar se practica la lectura y, por tanto, estamos frente a una familia letrada, empoderada en el mundo de la escritura. Asimismo, también podemos rastrear en la novela en estudio, la mención de los relatos y personajes de la tradición escrita grecolatina y los de épocas posteriores. Del supuesto libro *Mitos*

universales se menciona Palas Atenea, Hércules, Zeus, Alcinoe, Perséfone, Orestes, Hades, Euridice, Psiquis, Afrodita (cf. pp. 116, 119, 271, 137). Asimismo, se hace referencia las fábulas de Esopo (cf. p. 20), la gallina pinta que encontró un grano de trigo (cf. p. 271), el patito feo (cf. p. 271), la tortuga y la liebre, *Cumbres borrascosas* (de Emily Brontë, 1847) (cf. p. 199), los cuentos universales *La bella durmiente* (cf. p. 269), *Cenicienta*, *Blanca Nieve* (cf. p. 270). Por tanto, queda claro que la novela reúne dos tradiciones: una oral, y otra, escrita; la primera originada en el Ande peruano y la segunda venida de Europa, de donde arrastra la tradición grecolatina. Ambas opuestas, pero a su vez históricamente complementarias.

Animista/racional (pensamiento). Como correlato de la relación anterior (oralidad-escritura) surge otra pareja de conceptos que aparecen enfrentados en la novela; son los dos tipos de pensamiento: el animista (andino) (Claverías, 1990; García y Roca, 2004, Mayta, 2007) y el racional (occidental). Por un lado, las creencias, las narraciones, el pensamiento (andino) animista están presentes en los relatos del Ama Grande y los otros narradores como el Ama Chica y Pablo. Por otro, el pensamiento racional (occidental), se halla instalado en los personajes como el padre de Ximena y sus tías de Lima, pero más explícitamente en la enciclopedia que solía “leer” Ximena. En dicho libro está la historia de la cultura grecolatina: los personajes míticos, las leyendas, las fotos y narraciones a las que Ximena se siente atraída. La niña recibe ambas influencias; por tanto, su pensamiento es animista-racional.

Nativo/extranjero (origen). Otro *tinkuy* que se muestra explícitamente en el libro es lo nativo (lo oriundo) y lo extranjero (Baquerizo, 2015, p. 79). Lo oriundo, representado por la cultura andina (Domínguez, 1988; García y Roca, 2004): sus relatos, su lengua, su música y sus cantos, su historia, su comida, sus productos agrícolas y artesanales, su geografía, su flora y su fauna e incluso sus juguetes (“ollitas de barro”, cf. p. 25) que son los preferidos de Ximena. Los cuyes, las papas, los choclos,

las humitas, la lliclla, las huacas, los cóndores legendarios, los pumas, los ollucos, la pachamanca, la cancha, las humitas, la *maschka*, palabras quechuas como *huahua*; la narrativa oral andina que cuenta sobre cóndores y pastores, loros, pumas, montañas y lagunas sagradas, culebras, el Sol, la Luna y las estrellas, curas pervertidos y monstruos como el lagarto, Wiracocha y el Inca Rey resucitado. Los habitantes del valle del Mantaro y, por extensión los de la zona centro del Perú, son gente que siente mucho orgullo por su cultura regional (Romero, 2004, p. 19).

Del lado extranjero está el padre de Ximena, funcionario norteamericano con su ciencia, su ingeniería, su modernidad; está la cultura y el idioma que viene de fuera, están los personajes blancos y sus nombres ingleses (Robertson, Miss Murphy), el cine (*Cumbres borrascosas*), la música (La pequeña Cintia toca en el piano del abuelo el tema *Para Elisa* de Beethoven, cf. p. 73), etc. Ximena sintetiza ambos influjos. Para el caso, citamos un pasaje que retrata la presencia de la cultura inglesa en nuestro país:

¿Ya sabes escribir?

—Un poco, y solo en mayúscula de imprenta, como me enseñaron en el kínder de Miss Murphy. Las letras chiquitas que me quiere enseñar mi papá se me hacen muy difíciles [...]—orgullosa añade— Ya puedo leer casi todo el primer libro de *Dick and Jane*.

—¡El mundo al revés! —exclama la mujer—. Aprendes a leer en el idioma de la Compañía y no en el tuyo. (Riesco 2020, p. 261)

La cita plantea una crítica a la intromisión del sistema educativo extranjero, una educación alienante y descontextualizada, impuesta por el poder de la compañía. Ximena adulta lamenta este pasaje de su vida. Se percata de que fue víctima de un sistema opresivo e incoherente y reniega de que, abusando de su condición infantil, le impusieran una cultura ajena, colonialista; una suerte de injerencia lingüística y cultural.

Este *tinkuy* entre lo nativo y lo extranjero tiene algo particular: no está representado por dos personajes antagonicos, sino que es un conflicto cultural personificado por un mismo individuo: Ximena. (Baquerizo, 2015, p. 79)

Español/quechua (lengua). La lengua es la materialización del pensamiento, de una cultura. En este caso hallamos un *tinkuy* que enfrenta dos lenguas como producto de la Conquista: el español y el quechua. Cada una con una personalidad, con una naturaleza, con sus propios valores. En la novela que nos ocupa, el Ama Grande (la sirvienta estimada por la familia de Ximena) es una anciana quechua hablante. Ella es el símbolo que reivindica la lengua andina. Pero también el Ama Chica encuentra mayor comodidad en el quechua, y por eso le narrará sus cuentos a Ximena en un castellano andino; y, sin embargo, los terminará de contar, en quechua; Ximena no se dará cuenta de este hábito lingüístico (Riesco, 2020, p. 248); consecuencia de dos lenguas en contacto. En otra secuencia la madre de Pablo tendrá serios problemas con Ximena porque no se entenderán (cf. p. 264). En este caso Pablo será el intérprete, el intermediario que la ayudará a superar el difícil trance. Recordemos que esto ocurrió mientras Ximena estaba perdida en la revuelta, llevada a cabo por los obreros de La Oroya (cf. con los apartados: La Feria y La despedida).

Por su lado, Ximena (y varios de los personajes también) son los hispanoparlantes; pero reciben fuerte influencia lingüística del quechua. La niña, sin proponérselo, se irá apropiando de palabras y frases quechuas, como: *huahua*, *maschka*, *pachamanca*, *cancha*, etc. “Sin poder explicárselo, y no quiere preguntar por qué, cuando busca una palabra en inglés, a la boca sin dificultad le llega el vocablo en quechua” (Riesco, 2020, p. 251). Este enfrentamiento del español y el quechua muestra que ambas lenguas, en este caso, son opuestas, pero a su vez, complementarias; conviven en permanente conflicto que se atenúa cuando aparece el bilingüismo como resultado del contacto lingüístico.

Ciudad/campo (escenario). Este *tinkuy* podría tomar varios nombres, según convenga. Pero es evidente que el enfrentamiento de ciudad/campo (o rural/ciudadino) deriva en una fuerte oposición entre los que viven en el área rural y los ciudadanos. En el caso de la novela *Ximena de dos caminos*, la protagonista disfruta de las experiencias más gratas en el campo, en las visitas al valle, en donde está la casa de sus abuelos; mientras que las vivencias en el frío campamento minero, en la ciudad de La Oroya, son rutinarias, monótonas y desagradables; aunque al final termina por amar esa ciudad fría y hostil.

La siguiente cita esboza la urbe:

Ximena va de prisa en el silencio de esa madrugada de abril. Va hacia el mercado jalando la carreta y los animales de peluche que se samaquean cuando choca contra las piedras. No hay nadie en las calles, de por sí tan desoladas y grises. No pasa ni un solo carro, ni un camión en la ruta a la costa o al valle. (Riesco, 2020, p. 32)

Este breve segmento, de algún modo u otro, nos muestra la ciudad como el espacio de la soledad. Ximena marcha por las calles acompañada solo por sus juguetes. Sigue su destino sola, en medio de las calles que son la vida misma, una ruta gris; lleva prisa porque sabe que pronto terminará la madrugada, su niñez; al final de la misma le espera un destino desconocido.

Y esta nos habla del campo:

Ximena los lleva al fondo de la huerta. A la izquierda hay un muro de adobe y piedras que separa el terreno del abuelo del camino que sube y serpentea junto a las chacras vecinas. A lo largo del muro, por el lado de la huerta, crecen exuberantes arrayanes. Y por el lindero, al final del muro, hay muchos eucaliptos y, trenzándose entre ellos, arbustos de rosas de Castilla que nadie poda ni cuida. (Riesco, 2020, p. 77)

Este cuadro nos deja la impresión de que el campo es un sereno paraíso, un lugar donde reina la naturaleza, donde la vegetación crece casi sin impedimentos y la vida también. El campo y su multitud de árboles, flores, huertos, arbustos, chacras y caminos de herradura simboliza el paisaje de la libertad que ama Ximena. Nadie conoce mejor que ella ese espacio.

Costa/sierra (región). Esta oposición muestra el enfrentamiento regional entre los que son de la costa contra los que proceden de la sierra; un enfrentamiento que, probablemente, se originó en la Conquista, momento en que se crearon ciudades costeras entre las que se encuentra Lima, nuestra capital, una ciudad centralista, elitista, discriminadora y prejuiciosa. Las ciudades costeras se caracterizan por su condición cosmopolita frente a las provincias del Ande, donde aún se perciben rasgos de nuestra cultura original, aunque bastante transformada por una serie de procesos históricos y sociales. Es claro que las ciudades provincianas más auténticamente peruanas están en la sierra, en el Ande, pero esto ha degenerado en la existencia de una serie de prejuicios sociales que afloran cuando se acentúan los enfrentamientos entre costeños y serranos (Mayta, 2007, p. 1993). Cuando Ximena recibe la visita de las tías y los primos, muestra cierto recelo, cierta limitación por los limeños; mientras que cuando va a la hacienda del abuelo se siente muy identificada y reconfortada.

En el apartado titulado “La costa” (p. 159) Ximena deja notar su incomodidad tanto en el viaje como en la estadía en aquella localidad cercana a Lima donde su familia pasará parte de sus vacaciones. “Desde el primer día Ximena echa de menos la intimidad que tiene con su ama” (p. 166). “Ximena sigue sin comprender por qué han traído a Libertad Calderón con ellos pudiendo haber traído a cualquiera de las chicas del valle” (p. 167). Sin duda, la niña se siente mejor con las personas de la sierra con quienes ha intimado desde siempre. Las citas prueban que Ximena se identifica plenamente con la sierra y con sus habitantes, opción que en la novela es recurrente.

Pasado/presente (historia). Los sucesos narrados en la novela o pertenecen a la memoria (Ricoeur, 2004; Sarló, 2005; Regalado, 2007), al pasado (familiar o social) o al presente. Por ejemplo, cuando Ximena alude a la Segunda Guerra mundial, a los ataques de los alemanes. O cuando le cuentan la historia familiar, un pasado reciente, y nuestra protagonista observa la hacienda de los abuelos y las cosas antiguas que la ocupan: el aguamanil, los cuadros y espejos antiguos, la glorietta, las fotos antiguas (cf. p. 125), el reloj cucú del abuelo (cf. p. 154), etc. O cuando la niña se aproxima a la historia grecolatina en los libros que ella “lee”; todo aquello es evidencia de un pasado. Pero ella vive un presente en que desata su curiosidad ilimitada; ella observa, enjuicia, pregunta, piensa y siente en el presente.

Cuando no la quieren más en la cocina, se va a mirar los dibujos a pluma y las láminas de los libros antiguos del abuelo [...] Repasa las fotos de la familia buscando entre esos parientes ya casi todos muertos, alguna tía con los rizos comparables a los de su prima. (Riesco, 2020, p. 88)

La memoria es el recurso central de la novela, el fragmento anterior lo grafica así; por ese motivo el pasado cumple una función primordial, pasado que solo puede percibirse a través de su actualización en el presente. Baquerizo (2015) afirma que la novela en cuestión “es el cúmulo de recuerdos y evocaciones de una niña” (Baquerizo, 2015, p. 80); de modo que, pasado y presente están fuertemente atados y fluyen en la conciencia de Ximena, quien al fin y al cabo narra una historia atemporal.

Opresión/justicia (axiología, valores). Ximena percibe que el trato interpersonal en el mundo de los adultos depende de la condición social o de la posición económica de los integrantes del grupo; hay marginación, opresión, escaso respeto por el otro (Todorov, 1982, Bajtín, 2000). Ximena opta por identificarse con los marginados, con los oprimidos, con los pobres (por ejemplo, cuando ve al niño campesino, pobre y desamparado decide regalarle sus juguetes importados. En efecto los deja

en la calle donde lo vio la primera vez). O cuando observa el campamento de los obreros de La Oroya, siente que esa es una situación deplorable.

La siguiente cita grafica la opresión: “Soy el alcalde. Ustedes son mis mujeres y tienen que obedecerme” (Riesco, 2020, p. 78).

Ximena se identifica con los oprimidos e intenta hacer justicia:

“Casilda lo acusa de ratero, de quedarse con la plata destinada a las estampillas [...]

—¡No, señorita, no, de veras he cumplido! [...] Ximena en esos instantes empieza a odiar a su prima y, sin poder contenerse, explota.

¡Déjalo en paz, Casilda, él no te ha hecho nada!” (Riesco, 2020, pp. 64 - 65)

La cita nos muestra a una niña que no está de acuerdo con el maltrato, con el abuso contra los débiles. Detesta la mentira, las injusticias, incluso aquellas que su propia familia provoca, al punto que expresa enérgicamente su descontento.

Pobreza/riqueza (condición socioeconómica). También en el mundo de Ximena hay una marcada división entre los que tienen más y los que tienen poco o nada. Por ejemplo, cuando visita la casa de la tejedora, observa la pobreza en la que vive la familia. Frente a esto, Ximena compara y distingue claramente que su situación acomodada le permite tener sirvientas, su propio cuarto, la comodidad de los servicios, etc. De ahí, su mayor obsesión es encontrar al niño pobre y desamparado que una mañana vio en la calle. Se sabe privilegiada por la posición ventajosa de sus padres, posición que no tiene el niño pobre ni la tejedora.

Así pues, el mismo título del libro plantea una encrucijada en la que se encuentra Ximena: dos caminos, dos posibilidades, dos extremos por elegir; una disyuntiva, un dilema, una decisión muy difícil; más aún cuando el personaje es una niña que recién va descubriendo las rutas de la vida: dos horizontes, dos

destinos hacia donde debe marchar. En ese sentido, Ximena juega un papel mediador, ella está al centro de los dos extremos.

El tema de la pobreza lo podemos percibir en el siguiente fragmento:

Cuando llegan al centro del pueblo, toman en dirección opuesta a la mercantil y caminan hacia el lado del **Pueblo Viejo donde están las viviendas pobres, casi tan pobres como las del campamento que la Compañía ofrece a sus obreros**. Los conocidos no esconden su asombro al verla con la tejedora. Es la primera vez que Ximena comprende, [...] cómo pueden espesar el aire las miradas hostiles.

El **departamento** de los Robertson **es pequeñísimo y oscuro** [...] Todo lo de la cocina está en un rincón. Más allá hay un **sofá muy viejo y remendado** con una serie de redondeles a crochet para disimular los zurcidos. Las paredes tienen clavados recortes de revistas. (Riesco, 2020, p. 138. Subrayados míos)

En los párrafos se percibe que tanto en la ciudad como en el campamento de obreros existen zonas donde campea la pobreza, las construcciones lucen su precariedad y dentro de las viviendas las familias se acomodan lo mejor que pueden, pese a la estrechez y a la falta de comodidades básicas. La pobreza arrastra otras desgracias y otros estigmas sociales como la discriminación, el racismo del que es víctima la tejedora; incluso Ximena puede percibir estas conductas a través de las miradas malintencionadas de la gente. Por las citas inferimos que la condición económica determina el tipo de trato que recibe una persona en nuestra sociedad.

En contraste, la riqueza se ve así:

El **balneario** queda lejos del centro y allí se ven las casonas antiguas y villas en construcción más reciente que exhiben, **detrás de sus rejas, elaborados jardines de flores**. [...] **algunas de las casas de los ricos tienen piscinas** en

el interior. Toda esa parte que da a un malecón alineado de palmeras. (Riesco, 2020, p. 165. Subrayados míos)

De lo anterior se percibe que nuestra sociedad está marcada por su estratificación social, por su condición elitista y fraccionada en clases sociales. Las zonas residenciales donde viven los que tienen más, ostentan una serie de comodidades. La gente rica se inclina por la frivolidad, la vanidad y marca distancia con los desposeídos o los ignora. Por la lectura nos damos cuenta de que, la nuestra es una sociedad donde la economía se distribuye de manera injusta, desigual.

En conclusión, Laura Riesco plantea en su novela la coexistencia de un conjunto de conflictos individuales y colectivos, un abierto enfrentamiento entre dos universos: el andino y el occidental, el mundo de los adultos y el de los niños, la sierra y la costa, el mundo campesino y el minero, la tradición oral y la escrita, el pensamiento animista y el racional pragmático, el idioma español y el quechua, lo oriundo y lo cosmopolita, la ciudad y el campo, el pasado y el presente, la opresión versus la justicia, etc. Estas contradicciones son muy profundas y sintetizan nuestra historia nacional, simbolizan los problemas sociales que enfrentamos a diario y que no han permitido hasta hoy, cerrar los abismos y las distancias socioeconómicas.

Como en el caso de *Los ríos profundos*, de José María Arguedas; *Un mundo para Julius* de Julio Ramón Ribeyro o *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, los personajes retratan un medio social permanentemente enfrentado, en *Ximena de dos caminos* ese enfrentamiento se devela ante la mirada hipersensible de una niña que se descubre como el resultado híbrido de esos mundos contrapuestos. Ximena es el personaje mediador. La novela, así, tiene la apariencia de ser un testimonio autobiográfico intenso³, pero que instala un realismo crítico y descriptivo, que reinterpreta al Perú, como un espacio fracturado, pero que va en busca de su propia liberación.

Notas

- 1 Esta categoría fue propuesta de Mauro Mamani Macedo, UNMSM.
- 2 La compañía minera estadounidense Cerro de Pasco Copper Corporation (también conocida como Cerro de Pasco Mining Corporation o Cerro de Pasco Mining Company) fundada en la ciudad de Cerro de Pasco en 1902 y posteriormente expropiada por el Gobierno militar de Velasco en 1974. En 1922 se construyó el complejo metalúrgico de La Oroya.
- 3 Por el contrario, Janet Díaz Manunta afirma que *Ximena de dos caminos* no es una novela autobiográfica porque no se puede probar los hechos de la historia, los escenarios, los personajes, etc.; más bien es “un proceso de desfragmentación del personaje” (2015, p. 114). Asimismo, Díaz cita una entrevista realizada por Ana Espejo, bajo el título de: “Conversación con Laura Riesco” donde la escritora afirma que existen tres coincidencias de su vida con la obra: el entorno familiar de Ximena, la protagonista, su padre extranjero y su madre serrana (Díaz, 2015, p. 38).

Referencias

- Batalla, C. (2001, julio 5). Manuel J. Baquerizo, investigador y crítico literario. Cultural. *El Peruano*, p. 14.
- Baquerizo, M. (1998). *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central*. Huancayo: Centro Cultural José María Arguedas.
- Baquerizo, M. (2015). *Desdoblado el paisaje. El proceso de la literatura desde el mundo andino peruano. Estudio y recopilación de Jesús Cabel*. Lima: Ediciones Arteidea.
- Bajtín, M. (2000). *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. México: Taurus
- Córdova, I. (2000). *Literatura de Junín*. Huancayo: Isasa.
- Cornejo Polar, A. (1989). *La literatura peruana como totalidad contradictoria*. Lima: Centro de estudios y publicaciones CEP.
- Cox, M. (2004). *Cincuenta años de narrativa andina. Desde los años 50 hasta el presente*. Lima: San Marcos.
- Claverías Huerse, R. (1990). *Cosmovisión y planificación en las comunidades andinas*. Lima: Dugrafis.
- Díaz Manunta, J. (2016). *Discurso y metaficción en Ximena de dos caminos, de Laura Riesco*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Domínguez, V. (1988). Heroica resistencia de la cultura andina. Deslindes sobre la educación del pueblo. Huánuco: Centro Regional de Estudios Andinos.
- Domínguez, V. (2005). Pachayachay. El saber de la tierra o de la tradición oral andina. Lima: San Marcos.
- Dorra, R. (1988). ¿Grafocentrismo o fonocentrismo? (Notas para un estudio de la oralidad). Sobre palabras. Córdoba: Alción Editora.
- García, F. y Roca, P. (2004). Pachakuteq. Una aproximación la cosmovisión andina. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- González de Gambier, E. (2002). *Diccionario de terminología literaria*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Huaytán Martínez, E. (2014). Indigenismo, antropología y testimonio en el Perú. Rupturas, ampliaciones y plataformas de representación. *Desde el sur*, N.º 1. Lima.
- Jurado, R. (2017). Sobre literatura de Junín. Zapping provisional. *Entre caníbales*. Revista de literatura peruana. Año 1, número 5.
- Kohut, K. (2009). Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano. *Revista del CESLA* (Varsovia) N.º 12, 243321003021, 25 - 40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243321003021>
- Mansilla, S. (2006). Literatura e identidad cultural. *Valdivia: Estudios filológicos*, N.º 41. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100010>
- Matayoshi, N., (Comp.). (2016). *La Feria Dominical de Huancayo. Historia y pueblo (1874-2014)*. Huancayo: Fondo editorial de la Biblioteca Municipal Alejandro O'Deustua.
- Mayta, A. (1974). *Antología de literatura de Junín*. Huancayo: Ediciones Sierra Intensa.
- Mayta, A. (2007). *Literatura de Junín, siglo XX*. Huancayo: Editorial J M Arguedianos.
- Mayta, A. (2011). *Huancayo: síntesis de su historia*. Huancayo: Tierra Adentro.

- Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pallarès, M. y Villalobos, J. (2021) Educación de la memoria desde la literatura: pasado, (re)interpretación del presente y el recuerdo como praxis de formación. *Interdisciplinaria*, vol. 38, núm. 1 pp. 69-84, 2021. DOI: 10.16888/interd.2021.38.1.5
- Regalado, L. (2007). *Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente*. Lima: Fondo editorial de la Universidad Católica del Perú y UNMSM.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Riesco, L. (2020). *Ximena de dos caminos*. Lima: Lumen.
- Romero, R. (2004). *Identidades múltiples. Memoria, modernidad y cultura popular en el valle del Mantaro*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- Sarló, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Todorov, T. (1982). *La conquista de América. El problema del otro*. Epublibre.